

Ciencia y pseudociencia Punto y aparte

Luis J. Capote Pérez

El pasado otoño se celebró en el Aula “Tomás y Valiente” de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Laguna la décima edición del curso interdisciplinar universitario *Ciencia y pseudociencias*. Con este número tan redondo, el colectivo organizador se proponía echar el cierre a una década de divulgación científica y de lucha contra las supercherías, orquestada y jaleada desde una institución académica que, como todas las que conforman la atribulada educación superior española, también ha sufrido los intentos de asalto por parte de los habituales del maguferío. Atrás quedaban diez ediciones, cuatro libros, dos discos compactos, innumerables menciones en medios de comunicación, un aula cultural de divulgación científica y una enciclopedia audiovisual abierta al público en la dirección www.divulgacioncientifica.org.

Los motivos que justificaban la finalización - temporal, eso sí - del curso interdisciplinar más antiguo de cuantos ha ofertado en estos años la Universidad de La Laguna venían impuestos por la entrada en el Espacio Europeo de Educación Superior (conocido y denostado como “plan Bolonia”) que planteaba un cambio profundo en la filosofía de la enseñanza y el aprendizaje a coste cero y desprovisto de los recursos necesarios para ello, pero esa es otra historia. Se imponía, y se impone todavía, un proceso de reflexión porque, aunque la estructura del curso debía (y debe) modificarse, su necesidad venía y viene justificada constantemente por las situaciones de las que se hacen eco los medios de comunicación. Ejemplos recientes como los de las pulseras con holograma incorporado o la invasión sufrida en ciertas universidades por parte de las pseudomedicinas indican que sigue siendo necesaria - y obligatoria, en el caso de una institución financiada con fondos públicos- la labor de divulgar Ciencia y de cultivar el pensamiento crítico en el seno de la sociedad.

El curso se desarrolló por los derroteros habituales, combinando conferencias ya clásicas, como las vinculadas al concepto de Ciencia y a la historia de la misma, con otras más centradas en asuntos novedosos como la nanotecnología y otros siempre polémicos como el uso de la energía nuclear o los productos transgénicos. Cada conferencia vino seguida de un instructivo debate en el que la audiencia expresó opiniones, dudas y críticas, enriqueciendo el balance final de cada intervención. Como ponentes invitados repitieron Javier Armentia Fructuoso, Carlos Chordá Navarro y María Dolores Garralda Benajes. De nuevo se contó con la

colaboración de entidades vinculadas a la divulgación del pensamiento crítico como ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, el Círculo Escéptico o el Aula Cultural de Divulgación Científica de la Universidad de La Laguna, sumándose además el Museo de la Ciencia de Valladolid, cuya directora actual, Inés Rodríguez Hidalgo, ostenta la condición de fundadora del curso, así como del Aula Cultural de Divulgación Científica surgida del mismo.

El éxito de esta décima edición trajo consigo un cambio en la decisión de dar descanso a la iniciativa, por lo que coincidiendo con el décimo aniversario de su primera edición, *Ciencia y pseudociencias 2011* se presenta como parte del catálogo de cursos interdisciplinares que la Universidad de La Laguna oferta para este año natural. Su programa es repetición del de la edición de 2010 y como complemento al mismo saldrá un quinto libro, así como el compromiso de mantener la iniciativa con esta estructura mientras existan los créditos de libre elección. Esta prolongación inesperada no borra la necesidad de afrontar la reflexión que supone adaptar *Ciencia y pseudociencias* a las exigencias del EEES, así como la de afrontar otras tareas pendientes.

¿Cuáles son los retos a afrontar? Principalmente, hay que destacar que uno de los “peros” que puede plantearse es el escaso número de personas externas al mundo académico que ha pasado por sus aulas. La estructura del curso hace muy complicado que, fuera de casos muy puntuales, alguien que no tenga la necesidad de conseguir los ansiados créditos de libre elección dedique sesenta horas (distribuidas en seis semanas) a la asistencia a un curso que, pese a este evidente hándicap, ha tenido una notable difusión en los medios de comunicación generalistas y ha contado con una campaña publicitaria volcada precisamente en abrirse a un nuevo público. Quizá el nuevo modelo educativo pueda aportar nuevas fórmulas que permitan acercarse a ese perfil de persona y, de paso, cumplir con ese mandato implícito en la condición de entidad pública de contribución a la divulgación entre la sociedad del conocimiento científico.

Ciencia y pseudociencias ha tenido, en definitiva, un punto y seguido en su trayectoria, y habrá, al menos con el formato actual, algunas ediciones más. Lo que haya después es todavía una incógnita, pero la “marca”, cuya popularidad ha ido *in crescendo* en estos años, se mantendrá, al menos mientras exista la necesidad de difundir la actividad de la Ciencia y de combatir a las pseudociencias, esto es, siempre.